

SOLLER

SEMENARIO INDEPENDIENTE

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN:

SOLLER: Administración.
FRANCIA: D. Guillermo Colom—Quai Commandant Samary-5-Cette (Herault).
ANTILLAS: D. Guillermo Marqués—El Cañón—Arecibo, (Pto.-Rico).
MÉJICO: D. Damian Canals—Constitución-19-San Juan Bautista (Tabasco.)

FUNDADOR Y DIRECTOR-PROPIETARIO:

Juan Marqués y Arbona.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Calle de San Bartolomé n.º 17

SOLLER (Balears.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

ESPAÑA: 0'50 pesetas al mes.
FRANCIA: 0'75 francos id. id.
AMÉRICA: 0'20 pesos id. id.
Números sueltos—0'10 pesetas. Id. atrasados 0'20 pesetas.

La Redacción únicamente se hace solidaria de los escritos que se publiquen sin firma, pseudónimo, inicial, ó signo determinado. De los que tal lleven, serán responsables sus autores.

Sección Literaria

EL PARALÍTICO

Al despuntar el mes de Abril, con el primer desprecio de la primavera, dió en quejarse D. Ignacio de dolores en la cabeza. Era un dolor intenso y fijo, que á más de privarle de la vista le producía mareos. A veces acompañaba al padecimiento una tenaz alucinación auditiva, y entonces creía el hombre escuchar el zumbido de una legión de moscas.

—Parece como si me ciñeran la frente con cable de acero. Es algo duro y opresor que me desarticula el cerebro y me pone á morir—le decía á su mujer, mientras ella mojaba paños en agua de colonia para ponérselos con intento de aliviarle.

—Es el cambio de estación. Tú estás demasiado robusto y te conviene aligerarte de sangre.

—Muy ufana de haber dado libre curso á aquel diagnóstico casero, Pilar ató un paño mojado á la frente de su marido, y en tanto que él se mudaba de ropa, ávido de encontrarse dentro de las anchuras de su batín largo, su mujer dispuso que la sirvienta trajera unos sinapismos de la farmacia más cercana.

—Desde mañana el vino aguado en las comidas, supresión de la mostaza y nada de leer en la cama hasta las mil y quinientas—añadió ella en el tono de quien se promete reducir á otro á la obediencia.

Y como él se callara, Pilar continuó: —Los hombres no os priváis de nada; que si comer, que si beber, que si fumar... Todo sin tasa ni medida. La otra noche, sin ir más lejos, te atracaste de picante en casa de Isabel Zeneque. ¿A quién sino á ti se le ocurre echarse al cuerpo esos vasos de Burdeos? Te tengo pronosticados que un día reventarás.

Enumerándole las infracciones de la sobriedad que Ignacio había cometido, ella se exaltaba. Y no es lícito afirmar que procediera su exaltación únicamente de verle á pique de perder la salud. Latía en el fondo de aquellas recriminaciones el desdén de la mujer delicada por el glotón, incapaz de contener el ímpetu de sus apetitos con el freno de la templanza. Le hubiera querido más frugal, más sóbrio, y menos pronto á ceder á los bajos estímulos de la animalidad.

Por eso, cada vez que él prorrumpía en quejas, á cuenta de un dolor de cabeza ó de otra desazón cualquiera, ella se recreaba á su modo afeándole sus demasías en la comida, su inmoderación en

el beber y todos los menudos excesos que se hubiera permitido recientemente. Don Ignacio, un hombrachón de hercúlea estampa, oía en silencio aquellas inculpaciones, que eran el fuego lento que le achicharraba dentro del hogar.

Una experiencia muy larga le había enseñado que no se debe contradecir verbalmente á las mujeres y que conviene hacer siempre lo que á uno le dé la gana, eludiendo querellas de palabra.

Pilar, sin desconocer la flaqueza de su marido, entre las cuales se contaba una ordinariéz de modales incorregible, le quería. Tuvo ella, rubia de espigado talle y ojos garzos, media docena de pretendientes á su mano que la hostigaban de continuo, y entre todos prefirió el candidato que se juzgaba menos ventajoso, un bolsista, hombrón grueso y desgarrado que atendía poco á las exigencias del aliño personal y que en ningún caso se creyó en el deber de disimular su tosquedad.

—Yo no acierto con lo que puede haberle llamado la atención en ese bárbaro—solía decir doña Salomé, la desairada madre de Pilar que apoyaba la candidatura de un diplomático.

D. Ignacio se aficionó á su mujer porque era muy hermosa y sin meterse en sondajes espirituales que consideraba ociosos. El no comprendía en el trato bisexual esas torturas que padecen las almas inquietas tocadas de romanticismo. Le pedía al matrimonio humanidad, retoños que perpetuasen su apellido. Y los hijos no vinieron. Jamás se vió hombre tan contrariado por la obstinada negativa de la naturaleza á su anhelo de reproducción. Su melancolía, derivada de la esterilidad, se manifestó primero en un silencio taciturno, protesta hurañá contra la despiadada naturaleza. Luego dió en atribuir aquel fenómeno á falta de vigor físico, y á partir del instante en que recibió que pudiera ser aquella la causa, se pasaba el tiempo consultando médicos é ingiriendo drogas en el estómago que le encendían la sangre y le encalabraban los nervios sin traer remedio á su infecundidad.

—Es que Dios te castiga—afirmaba con grave suficiencia Pilar.—Te castiga porque pones demasiado empeño en lo que pides...

—¿Es que tengo yo la culpa?—replícala él con desabrimiento.—Cada uno le pide á Dios lo que necesita.

Al cabo de algunos años de infructuosa espera el matrimonio se resignó con la ausencia de los hijos. La belleza de Pilar, rebelde á los quebrantos del tiempo, cobraba lozanía. Aquella eterna renovación de su hermosura, indiferente

al dolor moral de la esterilidad, atentaba los celos del marido, unos celos animales, primitivos, irrazonados, unos celos que él no dejaba traslucir nunca; pero que ella, sagaz como todas las mujeres, advertía á cada paso. ¿Celos de qué? Asociaba él á la infertilidad de su mujer un cúmulo de hechos menudos que robustecían su inquietud y daban pábulo á su malestar. Si no hemos tenido hijos—pensaba—es que esta criatura no era para mí. La he tomado indebidamente, robándosela á su legítimo poseedor. ¿Y quién podrá ser? ¿A quién le estaba destinada?

En este punto de sus quiméricas divagaciones solía asaltarle la sospecha de que su mujer amase á uno de sus antiguos novios, y que si la naturaleza, aliada leal del amor, le negaba sucesión, la causa residía precisamente en que Pilar se había casado con él. Es decir—pensaba asiendo de aquella disparatada superchería,—que ella no me ama. ¿Por qué, pues, se ha casado conmigo? No pudo librarse del asedio de aquellos recelos, y en el curso del día y durante buena porción de la noche, su imaginación desvariaba hilando la trama de una venganza.

Pilar achacaba el hosco retraimiento de su marido á todo menos á motivos sentimentales. El bolsista la tenía acostumbrada á aquellas desigualdades de humor, que casi siempre eran un reflejo de las alteraciones de los cambios. No dejó de chocarle que el desvío de Ignacio se expresara en los últimos tiempos en formas airadas y como de amenaza; pero atribuyó aquellos temporales á defectos del carácter exagerado por algún revés de fortuna.

El ataque de hemiplegia no se hizo esperar. Aquellos dolores de cabeza tan pertinaces y tan agudos, aquel hormiguear que sentía D. Ignacio en la pierna izquierda y sobre todo aquella suspensión de la vida en los músculos del mismo lado, vinieron á resolverse en una parálisis parcial. En la mesa estaba la familia cuando sobrevino el accidente. El médico aseguró que procedía de hemorragia sin responder de la curación. Trascurridos cinco días se vió que el enfermo mejoraba y ya entonces el médico no encontró reparo en alentar las esperanzas de la familia. Al mes de suscitarse el ataque, D. Ignacio convalecía. La huella más visible del mal era una estiración de los labios hacia una de las comisuras, que simulaba una mueca burlesca.

II

—Es decir, doctor, que á juicio de

al notario de Sitjes, y se volvía á su casa.

Era el expresado curial honrado padre de familia, y ninguna sospecha infundían las relaciones de éste con la solterona.

Sabina tenía una hermana menor llamada María, y aunque no tan bien parecida como aquella, el ser de casa renombrada y el poseer regular dote hizo que no le faltaran pretendientes, escogiendo entre todos á un rico propietario del Vallés con quien se casó.

—¿Por qué no quieres casarte, Sabina? le decía su hermana al dirigirse á la Iglesia. ¿Que será de tí cuando seas vieja?

—Tengo mi dote, contestó friamente la hermana mayor.

—Pero esta apenas basta para mantenerte. ¿Qué son dos mil libras para cuando estés cargada de años y de achaques? Entónces tus sobrinos te darán la dote y te echarán de la casa como un trasto viejo.

—Que lo hagan, contestaba Sabina con indiferencia, y añadía con acento el más natural: no faltará quien me recoja entre la parentela.

María replicó:—me avergüenzo de casarme antes que tú.

Vd. debemos irnos al campo—preguntaba Pilar con un mohín de disgusto al médico.

—Sin creerlo indispensable, espero que eso apresure el restablecimiento de D. Ignacio—arguyó sonriendo el doctor.

—No sabe Vd. cuanto deploro ese viaje—tornó á decir ella muy contrariada.

—No tiene Vd. por qué ocultarlo, señora. En el campo se aburrirá Vd. mucho...

—Como no puede Vd. figurarse. Yo no comprendo la vida lejos de la ciudad. El campo se ha hecho para las personas de gustos ordinarios... Pero en fin, si Vd. cree que la monotonía de una aldea puede beneficiarle á Ignacio, me resigno...

Aquella misma noche quedó concertado el viaje. Se instalarían en una casita de su propiedad, distante unas diez leguas de Segovia. El marido, cuyos celos había exacerbado la enfermedad, apuntó las ventajas de quedarse á vivir definitivamente allí; pero, como ella se negara indignada, hubo de conformarse con el alejamiento temporal. Esperaba encontrar en lo futuro pretextos para aplazar el regreso á Madrid y aquella consideración le calmó por el momento.

Se acomodaron con holgura, pero sin lujo. Ella no consintió en trasladar á la aldea ningún mueble de los que adornaban su vivienda de Madrid. Contaba con hacerle aborrecible la vida campesina á su marido, induciéndole á un pronto regreso. Iba á entablarse en el interior del hogar una de esas calladas disputas en que los egoísmos del más fuerte ó del más terco pugnan por imponerse y decidir.

El paraje era ameno: una casita de dos pisos con extenso y bien cuidado huerto y á espaldas del edificio un soto copioso en conejos, liebres y otras variedades de la caza. Cuando llegó el matrimonio eran las postrimerías de Mayo, y los peones andaban ocupados en extraer el estiércol de las cuadras para distribuirlo en las heredades en que se siembra el maíz. El tiempo, soleado y apacible, favorecía la operación. Como la caza era abundante, Ignacio solía aventurarse por el soto adentro con un mozo, que le llevaba la escopeta y las municiones. Pilar, entre tanto, se divertía presenciando el laboreo de la tierra. Aislada en su aburrimiento, tascaba el freno de los recuerdos de Madrid, y durante los primeros días de su permanencia en el campo no le hubiera sido tolerable la vida sin la lectura de los periódicos y de las frecuentes cartas que recibía de la corte. Su marido, que echaba de ver aquellos inconfesados hastios, se

—Pueden decirme lo que comúnmente se dice en esta tierra; que me has caponal. (1) Y se rió como una loca.

Engracia era la cuñada, como hemos dicho, y tenía tan buen carácter que sus hermanas políticas la amaban como á una hermana verdadera.

Tocante á María no era extraño, pues era de buena pasta; pero, en cuanto á Sabina ya era otra cosa, y sus ojos, de mirada dura, expresaban á las claras quién era. Un episodio de su historia nos lo pondrá de manifiesto.

Cuando Sabina cumplió diez y siete años, se presentó el primer pretendiente, rico propietario de la comarca, llamado el heredero de la *Vina Nueva*. (por tener este nombre la propiedad en la que radicaba la casa *pairal* de éste) cuyo nombre era Pedro Mártir. llamándole solamente Mártir, como comúnmente se acostumbra en nuestra Cataluña.

Mártir se prendó de Sabina y la pidió por esposa. El joven era huérfano de padre y madre, y con la muerte de ésta tuvo necesidad de casarse.

Sabina, imperiosa de carácter, al ver una casa en la que podía mandar en ab-

(1) Frase vulgar que se usa en Cataluña cuando la hermana menor se casa antes que otra hermana de mayor edad.

refocilaba secretamente de que su mujer los sufriera sin quejarse.

—¿Cuándo crees que podremos regresar?—solía ella preguntarle de sobremesa.

—No sé, no sé. Esto de mi mejoría va muy despacio.

—Pues no lo parece á juzgar por lo que comes.

A un rato de silencio sucedía un diálogo breve sobre cosas y personas de Madrid. El, aunque aparentase no interesarse por aquellas menudencias, atendía á los pormenores que le daba su mujer y hasta solía discutirlos. A raíz de la enfermedad empezó á despuntarle el hábito de fisgar en las cosas de ella, y subrepticamente husmeaba en los cajones de su alcoba leyendo cartas y papeles. Pilar, cuya hermosura ganaba exuberancia á favor de la honesta paz de los campos, no se enteró de aquel vergonzoso espionaje. Su tranquilidad moral la ponía á cubierto de apocamientos medrosos y de temores culpables. Era honrada porque no sentía la necesidad de dejar de serlo. ¿Qué más podemos exigir de la naturaleza femenina?

Cierta mañana el matrimonio salió muy temprano de casa. El, con la escopeta colgada á la bandolera, tomó la dirección del soto, al paso que ella, ocupada á la sazón en vigilar el trasplante de unos rosales á un terreno mejor defendido del sol, se encaminaba hacia el otro extremo de la finca. El aire purísimo parecía conducir á la tierra el polen misterioso que estimula la germinación y el florecimiento de las plantas. Una calle de árboles, entre los que se destacaba la frondosa gentileza de los olmos y de las hayas, señalaba á Pilar la orientación al través del extenso huerto. Un motalbete de los que andaban ocupados en enyesar los alfalfares cerca del establo le salió al encuentro.

—Señorita—le dijo,—habrá que poner una empalizada para que el ganado no se coma las rosas.

—Si, si, la pondremos—contestó ella apresurando el paso.

Llegaron emparejando junto á la tapia. Allí habían sido trasplantados los rosales y todos los arbustos volitarios cuyos florecimiento requiere esmero. Rosas purpurinas, rosas de té, de Alejandria, rosas de todos los matices se adherían á la tierra recién removida. Y una suave caricia del sol se posaba en sus fragantes hojas. Pilar y el muchacho, inclinados sobre los rosales, palpaban los tallos para convencerse de que no habían padecido con el trasplante. Las delicadas manos de la dama deslizábanse por los endebles troncos de las

soluta, aceptó la oferta, y con permiso de sus padres dió palabra formal á Mártir.

No es necesario decir que, al igual de la mayoría de los matrimonios efectuados entre ricos propietarios, lo que menos entra en aquellos es el mutuo cariño, y que Mártir y Sabina querían casarse, ella para ser el ama de la *Vina Nueva*, y él para ser el marido de una hija de la *Casa Roja*. Un verdadero matrimonio real, y todo hubiera ido á las maravillas sin la codicia de Mártir.

El heredero de la *Vina Nueva* tenía en lugar de corazón una talega de onzas de oro, cosa rara en un joven; así es que, si bien encontraba una prometida hermosa, para él esto era lo de menos, y como muchas veces en los matrimonios lo primero que debe tratarse es lo último que se menciona. Mártir con el padre y la madre de Sabina y con ésta se dirigió á casa del referido Notario de Sitjes una buena mañana de invierno. llevando consigo envuelto en un pañuelo preciosa caja de marroquín en la cual había unos ricos pendientes de esmeraldas y diamantes, un anillo de lo mismo, una soguilla de oro de la que colgaba una cruz del propio metal, y finalmente un dedal de plata; pues era costumbre en

(2) FOLLETÍN

UNA MADRE COMO HAY MUCHAS

tes de los llamados botón y almendra, de topacios con puntas de diamantes.

Salía de su falda un pie pequeño, calzado con media blanquísima y chinelita de raso negro.

Sabina era más que bien parecida, tenía los ojos azules claros, pero de mirada más penetrante que dulce: blanca y de buenos colores, si bien su rostro estaba manchado de pecas rojas en su frente, nariz y mejillas; tenía buena estatura, y se puede decir que era bonita, á pesar de frisar en los cuarenta años.

Constituía Engracia el reverso de la medalla. De más edad que su cuñada, era morena y no muy hermosa; pero toda su persona respiraba un aire de bondad: se hacía imposible verla sin sentir por ella simpatía. De buena estatura, pero algo delgada y pálida, vestía de payesa en traje de luto, como lo demostraban sus ropas negras y unos pendientes largos de azabache, montados en oro, cubriendo su cabeza redecilla de seda negra.

Sabina y Engracia eran cuñadas; la primera hija de la casa y la segunda la

nuera, y en aquella sazón la viuda del heredero de ella y el ama usufructuaria del patrimonio de la *Casa Roja*, que éste es el nombre con el cual se conocía en toda la comarca la propiedad expresada.

flores suavemente, amorosamente. De pronto sonó a lo lejos, por entre los árboles, un disparo, y Pilar, que había vuelto el rostro desfavorada, recibió en plena faz multitud de perdigones que le taladraron la piel, la piel sedosa y tersa que era el encanto de su alabastrina hermosura. Los rosales cayeron tronchados por la bárbara perdigonada, y el vivo carmin de las hojas esparcidas en la tierra se fundió con el rojo intenso de la sangre que fluía de las heridas de la dama.

MANUEL BUENO.

Sección Científica

SOBRE LA AFINIDAD QUÍMICA

(De La Energía Eléctrica.)

IV

Pero ¿lo son en realidad? ¿No habrá medio de ponerlas en relación? Cuando la afinidad acaba, empezará la gravitación y no habrá medio de establecer cierta ley de continuidad entre ambas?

¿Si un átomo A de un cuerpo simple α tiene tres atomicidades, ó como antes decíamos, tres polos ó tres puntos de enganche, y otro átomo B de otro cuerpo simple β no tiene más que uno, cuando se halla constituido el sistema AB^3 , si á él se presenta otro átomo B, entre ambos sistemas cesará en absoluto toda acción química y no podrá formarse más que el sistema

$AB^3 \quad B$

en que la distancia de ambos grupos no podrá ser otra que la que corresponde á la fuerza de cohesión?

Todo esto es difícil de resolver; es confuso, es contradictorio; falta, sobre todo, la ley de continuidad.

En los espacios planetarios, la atracción newtoniana proporcional á las masas y creciendo con ellas.

En los límites de los cuerpos que nos rodean, todavía la atracción probablemente proporcional á las masas como en los espacios celestes y todavía podemos suponer que varía en razón inversa de los cuadrados de las distancias ó de otra potencia de éstas que la experiencia ó el estudio determinen. Más aquí aparece otra circunstancia nueva, y es la que sigue:

En los espacios planetarios y entre las masas astronómicas, por regla general, y dejando á salvo ciertos casos particulares y las hipótesis que á ellos se refieren, como, por ejemplo, las relativas á las colas de los cometas, por regla general—repetimos—las fuerzas atractivas son las que imperan. Toda la mecánica astronómica en la atracción de las masas está fundada. En cambio, en la constitución interna de los cuerpos, sean sólidos, líquidos ó gaseosos, aparece una fuerza nueva: la fuerza repulsiva.

La elasticidad de los sólidos, por ejemplo, supone estas dos modalidades de la fuerza universal: la atractiva y la repulsiva.

Las masas ponderables en los cuerpos á veces se atraen; pero á veces se rechazan, y en esta doble acción se funda precisamente la elasticidad.

De donde resulta que aun antes de llegar al dominio de la química, á las acciones íntimas entre las moléculas y los átomos de las substancias, á esa astronomía archimicroscópica que escapa en sus movimientos á todo estudio directo y á todo cristal, por grande que sea su poder amplificador, nos encontramos ya con que la atracción entre las masas es insuficiente para explicar gran número de fenómenos físicos, de los que sólo hasta ahora hemos citado la elasticidad; pero no porque no podamos citar otros muchos, por ejemplo, la luz, el calor, el calorífico radiante, la electricidad y el magnetismo.

Á la astronomía bastan, por regla general, las fuerzas atractivas; para la física hay que admitir las fuerzas atractivas y repulsivas á un mismo tiempo.

Para los espacios celestes nos basta con una hipótesis: la atracción de la materia. Para la elasticidad, la luz, el calor, la electricidad y el magnetismo, necesitamos otra hipótesis más: la hipótesis del éter.

No hay para qué discutir aquí esta nueva hipótesis, porque otro es nuestro objeto.

No damos á las hipótesis una fuerza, por decirlo así, metafísica que no tienen. Con decir que son hipótesis, decimos que no están probadas. Más aún, que siempre están á merced de la experiencia. Que quizá cada instante es el instante de su muerte. Que por ventura son au-

diamajes artificiales. Que llega un caso en que hay que desmontarlos para montar otros más sólidos que lleguen á mayor altura para subir más y más el edificio de la ciencia.

Pero admitiendo todo esto y confesándolo, creemos que las hipótesis tienen inmensa importancia y que en el orden racional son tan fecundas como la experiencia misma; como que muchas veces á ella se anticipan; como que casi siempre la guían.

De todas maneras, las hipótesis son las que dan unidad á la ciencia; que sin ellas, la ciencia positiva es hacinamiento confuso de hechos aislados, polvo de un arrenal sin organización alguna.

Como que el organismo lo da la razón, ó porque lo toma de la realidad, ó porque lo divina, ó porque lo crea.

No discutamos éstos diferentes puntos. Ello es que así como para crear la mecánica celeste se ha partido de la hipótesis de la atracción, así para los fenómenos de la física ha sido preciso establecer la hipótesis del éter y de la repulsión de sus partes ó elementos.

Tenemos, pues, estas dos hipótesis: Primera hipótesis. La materia atrae á la materia, proporcionalmente á las masas, y según cierta ley respecto á las distancias.

Segunda hipótesis. El éter rechaza al éter proporcionalmente á las cantidades de éter, ó, si queremos decirlo de este modo, á las masas etéreas, y también en función de las distancias á que están colocadas.

Pero esto no basta. Nada más fecundo que las hipótesis cuando son lógicamente legítimas. Nada más anárquico ni que más perturbe á la razón que las hipótesis cuando ninguna relación tienen entre sí; cuando por los servicios que han prestado se hicieron necesarias en la ciencia, y á pesar de todo, son contradictorias, ó si no llegan á contradecirse se presentan como distintas, separadas y sin ningún lazo de unión.

Así como en las teorías matemáticas los nuevos símbolos que se van introduciendo son verdaderamente útiles, cuando en sí comprenden como casos particulares todos los símbolos anteriores, y el símbolo de las cantidades fraccionarias comprende las cantidades enteras, y el de las funciones irracionales á las funciones racionales, y el de las cantidades imaginarias á las cantidades reales, y el de los cuaternios á las imaginarias, y el de los cuaternios dobles á los cuaternios sencillos, constituyéndose de este modo un gran organismo simbólico; así—decimos—el bello ideal de las hipótesis, ya que la renovación de éstas vengán á ser necesarias, sería que cada nueva hipótesis comprendiese á todas las anteriores como casos particulares.

Sabido es que respecto á las dos hipótesis que antes hemos citado, no ha podido llegarse de una manera completa y satisfactoria á darles unidad; es decir, estableciendo una hipótesis que por una parte explique la materia ponderable, y sus atracciones, y por otra parte el éter y la repulsión de sus elementos.

De todos modos, la historia de tales esfuerzos aislados nos alejaría de nuestro principal objeto.

Atengámonos, pues, á este dualismo: materia y atracción por una parte; éter y repulsión bajo otro aspecto.

Más: ya que no se pueda llegar á la unidad de las atracciones y de las repulsiones, por una hipótesis supletoria se ha procurado enlazar las dos primeras; porque si se dejaba por una parte la materia y por otra el éter, tendríamos en cierto modo dos mundos distintos y sin relación entre sí, ó si se quiere, dos hipótesis que no trabajarían juntas ni en relación para explicar los fenómenos del mundo inorgánico.

Esta hipótesis supletoria ó esta tercera hipótesis es la siguiente:

Tercera hipótesis. La materia y el éter se atraen proporcionalmente á las masas respectivas y según una cierta función de la distancia.

JOSÉ ECHegaray.

Variedades

La historia de los relojes

Medir el tiempo fué una necesidad del hombre desde que éste dejó la vida de salvaje y se constituyó en sociedad.

Medir el tiempo con exactitud ha sido una de las conquistas de la civilización, pero no se ha obtenido sino en los últimos siglos.

Los antiguos medían el tiempo con tres clases de relojes: relojes de sol, relojes de arena, relojes de agua.

Los relojes de sol son muy conocidos de todo el mundo. Todavía en nuestras villas y lugares del centro de la Península se suele ver, allá en el costado de la torre de la iglesia que mira al Mediodía, pintado ó labrado el cuadrante, sobre el cual, la sombra producida por la espiga colocada en el centro, marca más ó menos aproximadamente las horas.

Estos relojes corresponden á una idea, tan natural y preventiva, que su uso se encuentra ya hasta en las edades más remotas.

Pero el cuadrante satisfacía poco la necesidad de medir el tiempo. En primer lugar era completamente inútil de noche. También lo era cuando estaba nublado. La división de las horas, ó venía á ser móvil ó no correspondía de una estación para otra; puesto que el espacio que la sombra de la espiga recorría en verano era mayor que el recorrido en invierno, y mientras que aquel lo recorría en nueve ó diez horas, en éste tardaba catorce ó quince. Por último, pocos edificios eran á propósito para esta clase de relojes por su orientación y aislamiento.

Los relojes de arena servían para medir cortos espacios de tiempo. Los había, antes del descubrimiento del vidrio, pero había que renovar la arena cada vez que ésta acababa de salir por el agujero. Una de las primeras aplicaciones del vidrio fué ésta: ¿Quién no conoce el reloj de arena?

Dos conos de cristal unidos por el vértice y en comunicación por un pequeño agujero, el uno lleno de arena, la cual se cuida de secarla perfectamente á fin de que no empañe el cristal, el otro destinado á recibir esa arena que pasa suavemente por el agujero y á detenerla á su vez; una armadura de madera ó de marfil que mantenga los conos verticalmente y que se pueda colocar tan pronto sobre una de las bases; tan pronto sobre la otra, hé aquí la sencilla constitución de estos relojes, que han quedado como símbolo del tiempo.

Los relojes de agua, *clepsidras*, según la costumbre *clepsidras*, según el Diccionario de la Academia, estaban fundados sobre la regularidad de la salida del agua por un tubo. A iguales cantidades de agua vertida por un tubo ó caño, corresponden iguales espacios de tiempo. Los *clepsidras* ó *clepsidras*, se componían, pues, de dos recipientes en comunicación por medio de un caño y de un indicador que señalaba la cantidad de agua que caía del uno en el otro. El chorro era lo bastante delgado para que el agua del recipiente colocado en alto tardase doce ó catorce horas en caer en el bajo. En éste había un aparato de madera que flotaba é iba subiendo lentamente á medida que dicho recipiente se llenaba.

Estos relojes, que en la antigüedad eran adorno de gran lujo en las casas, tenían la forma de un armario, dentro del cual estaban los recipientes. Fuera aparecía una columnita donde estaban marcadas las horas y dos figurillas, una de las cuales se relacionaba por medio de una varilla con el flotador del recipiente inferior é iba subiendo y señalando con una palma ó una flecha las rayas de las horas á medida que el agua aumentaba en dicho recipiente; la otra servía de contrapeso.

Los *clepsidras* eran conocidos de los egipcios, á quienes Ctesibio les atribuye el invento. Sin embargo, parece ser que antes los habían tenido los chinos, quienes nos enumeran entre sus inventos más notables. Del Egipto pasaron á Grecia y de aquí á Roma.

En Roma los había de gran lujo; y como se tenía necesidad del renovar el agua con frecuencia, en las casas ricas había un esclavo encargado de cuidar de esa tarea, para que de noche y de día supieran los señores la hora que era.

Sobre esta base hubieron de perfeccionarse los *clepsidras* con mil y mil inventos accesorios. Así se estudió la manera de que al llegar el agua á cierta altura moviese palancas ó resortes los cuales pusiesen en movimiento ciertos aparatos que producían los efectos más curiosos.

En Giza había, hacia fines del siglo VI, un reloj de esta clase que se consideraba como una maravilla. Las doce horas eran señaladas por figuras que representaban los doce trabajos de Hércules. A cada hora aparecía uno de los trabajos.

Los árabes llegaron á hacer también maravillas en eso. Entre los regalos que envió el califa Harun-Raschid á Carlo Magno, se contaba un *clepsidro* de bronce, en el cual las horas eran marcadas por unas figuras de caballeros, que aparecían y dejaban caer unas balas de oro sobre un timbre de plata.

Hacia mediados del siglo X se inventó el medio de medir el tiempo, merced á ruedas dentadas movidas por pesas; es decir, el reloj de pesas; pero sin péndulo.

Fué, según parece, su inventor aquel famoso monje francés, Gerberto, quien, andando el tiempo, subió al trono pontificio con el nombre de Silvestre II, y que habiendo acompañado á España al conde Borrel de Barcelona, visitó las escuelas árabes de Córdoba, que entonces estaban en todo su esplendor, y allí aprendió las ciencias que desconocía la Europa cristiana, y con las cuales admiró á sus contemporáneos y pudo llegar al pontificado.

Después de Gerberto, nuevos artifices, monjes casi todos, perfeccionaron el mecanismo de éste y construyeron los relojes de pesas, algunos verdaderamente maravillosos por la complicación de su mecanismo.

Uno de esos relojes estaba en Lunden, población de Suecia. Dos caballeros armados de todas armas se presentaban á dar la hora, sacudiéndose con las espaldas tantos golpes como señalaba el número de la hora. Después se presentaba la Virgen María con el Niño Jesús en brazos y recibía la visita de los Reyes Magos. Dos trompetas anunciaban el término de la ceremonia.

En la catedral de Strasburgo había en el siglo XIV un reloj que se consideraba como una de las maravillas de Alemania.

Así y todo, los relojes de pesas no marcaban con regularidad el tiempo, hasta el siglo XVI, en el que Galileo inventó el péndulo y halló las leyes de éste. Desde entonces el arte de la relojería ha hecho adelantos admirables.

En 1673 el holandés Huyghens inventó el resorte en espiral, el cual vino á sustituir á las pesas, y como ya el arte de fundir y construir las piezas de los relojes se había perfeccionado mucho, el progreso fué rapidísimo.

Iguálmente lo ha sido el de la fabricación de relojes de bolsillo. Estos se usaban ya en el siglo XV, pero no hay noticias de su mecanismo.

Peters Hele en 1500 construyó en Nuremberg los relojes de bolsillo en forma de huevo, que se llamaron así: *huevos de Nuremberg*. Pero hasta que Huyghens inventó el resorte espiral este ramo de la relojería adelantó poco. Huyghens construyó estos relojes.

El inglés Barlow inventó los relojes de repetición en 1866.

En 1750 Harrison, inglés también, construyó los primeros cronómetros.

En nuestro siglo son enormes los adelantos y fabricación de éstos y de los otros relojes, hoy al alcance de todas las fortunas.

Sol y alambres

Aprisa, aprisa Apolo, fustiga esos caballos—¡Diantre contigo!—Mira que se nos va el tiempo sin sentir, y no quiero que se diga nunca que el Sol es un faltón y un informalote. Pues señor no me llega el disco al cuerpo, tengo más miedo que si me fuera á sobrevenir algún eclipse... Esa Luna, mi mujer, es muy capaz en sus celos, de entrar en Acuario como lo anuncia en el almanaque, la víspera de San Isidro.—¡Y yo que he prometido al Santo asistir á la romería, y darle el horizonte y darle un limpión al cielo para que esté muy azul!—Es preciso tomar á mi mujer la delantera, porque si no voy á hacer un pan con unas hostias. ¿De dónde sacaré mi costilla que yo ando enamorado de la Tierra? ¿Qué la alumbro! ¡Pues claro, como que si no, lo pasaría á oscuras! No sé yo que sea infidelidad el cumplir uno con su deber.—Ciertamente me gusta la Tierra, y que me entusiasma la orgía de tonos que ofrece desde aquí arriba, con sus ríos de cristal, sus vegas de esmeralda, sus frondas de oro oscuro, sus flores de colorines, sus bosques verdes y sus montañas azules; pero es una admiración de artista la que le profeso... En la Tierra hay vida y alegría y eso no lo ve mi mujer, que es una romántica trasnochada, muy metida en que solo ha de brillar por la noche, porque se le antoja más poético. ¡Cosas de mujeres...!

—¡Atiza!... ¡Vaya una parada en firme!... ¡No sé cómo no hemos volado!... ¡Eh, Apolo!... ¿Qué es eso? Sabes qué te portas casi peor que tu chico Faetón... ¿Qué ha sucedido?...

—Que se me ha asombrado la cuadrángula...

—Pero, por vida de Proserpina, ¿qué es ello, mal simón?...

—¡Asómese usía, y lo verá...!

—¡Calle... pues si estamos ya en Madrid, y en la Puerta de mi nombre!

—¡Si que estamos; pero no podemos pasar con la carroza. ¿Cómo vamos á

atravesar esa red de alambres que cruza la Puerta de usía de banda á banda?... ¿Para qué habrán puesto eso?

—¡Qué sé yo!... ¡Mal eclipse me oculte, si entiendo qué significan tales hilos!... Esto debe ser obra de la Luna, de mi mujer, para detenerme.

—¡Mire usía, toque ese alambre... ¡Quieto, caballo!... Está húmedo, y la humedad es amarga, como de lágrimas...!

—¡Tiene razón, voto á Jove... Por este hilo que me roza la cara, se siente como la caricia de un aura suave; cualquiera creería que es algún suspiro que va de viaje...!

—¡Es particular!

—No, pues á mi nadie me viene con roncacas, y en mis propiedades nadie manda... ¡Eh, alambres!... ¿Qué haceis ahí quitándose vista al cielo?... ¿No tenéis lengua?... Pues ya vereis... Apolo... ¡tráete un rayo de los de canícula, del baul... ¡Voy á fundir á esta gentuza!... Yo tendré las riendas mientras...!

—¡Piedad, señor, no nos queme su excelencia las entrañas... Hablaremos, aunque nos está prohibido.

—¡Hola, hola... Ya me lo sabía yo; con el Sol no se juega. ¿Qué haceis por los tejados?

—¡Trasmitir palabras, señor; comunicar á la gente para que se hable desde lejos...!

—¡Mal bóldo!... ¡Vaya una invención; el demonio son los hombres!... ¿De modo que yo puedo hablar desde aquí con Neptuno el del Salou del Prado?

—Exacto...!

—¿Y qué trasmitis?

—Oiga, Sr.:—Federico mio; te llamo con pretexto de hablar con tu hermana. Esta noche vamos á la Comedia; no faltes y llévame carta. Te idolatro... ¡Soy el alambre de las ilusiones!...

—Muy bonito, ¿Y tú?

—Hoy estoy viuda. Pepe ha partido de caza al soto de Robledo. Somos libres. Esta noche te espero... Por mi corre el ácido carbónico del hogar, señor...!

—¡Qué poca vergüenza!... ¡Lástima de rayazol!...

—Por fin es mi boda por la mañana. Soy muy feliz. No faltes porque sin mi mejor amiga, sería mi dicha incompleta... ¡Soy el alambre más rico de la Puerta del Sol. En mi vibra la felicidad y llevo en mi seno la esperanza... ¡Pese al idioma!...

—Pase usted y que sea en hora buena. —¡Vaya unos humos!

—Dispensa que te saque de la cama, chico; para eso eres mi médico y mi amigo. Mi mujer me amenaza con el cuarto capullo. El matrimonio es bueno, pero... no te cases. ¡Ven pronto que la cosa apura... ¡El hilo de la prosa!...

—¡Já, já, já... qué chusco es todo esto, Apolo...—Hombre, yo no creí que en esta Tierra tan hermosa andaban las cosas tan revueltas. Las ilusiones se cruzan con los desengaños; lo pequeño se atraviesa con lo grande; por el alambre de arriba va la realidad, y por el de abajo la poesía. ¡Qué jaleo!—Arrea, arrea, Apolo.—Vámonos un poco más allá... Ahí parece que se pegan los hilos... ¡Eh!—¿Por qué andáis á la greña?...

—Porque todos quieren ser los primeros, y sólo yo merezco la primacía. Yo soy el alambre más español y comunico á una dama la colocación de un recomendado... ¡Yo anuncio el triunfo de Friné!...

—Alambre, váyase usted á paseo y no sea indiscreto.

—Soy el hilo del gran mundo! Oiga su excelencia. ¿Ha llegado de París el *milord* que me has prometido? Mándale á la pobre de mi madre mil reales que la hacen falta. Adios, marqués mio.

—A los pies de usted, señora Venus... ¡Vaya usted con Jove, alambre celestino!

—Yo soy el hilo del sarcasmo. Lo siento; comprendo la situación de usted, cesante, con familia, y su esposa enferma; pero no puedo darle el dinero que me pide.

—¡Habrá tenido que comprar otro coche á Citera!

—¡Tampoco puedo hoy pagarle la cuenta. Con las cuarenta horas, la rifa y la junta del Asilo no he tenido tiempo de revisar la factura.

—Que sea en hora buena por el ascenso. ¡Yo trasmito la felicidad!

—Mi mujer acaba de morir, queridito. Véngase en seguida. Yo llevo la desdicha.

—No quiero oír más. Apolo; se me está revolviendo la bilis. Vaya una ensalada de contrastes; vaya una mezcla de miserias y noblezas, de cinismos é hipocresías, de venturas y penas.

Oye, Apolo, sigue con el carro á Poniente, y no te olvides de decirle á Eolo,

en cuanto llegues a la sierra de Guadarrama, que suelte a su hijo mayor el viento Norte, para que no me deje un celaje en el horizonte hasta que pase el día de San Isidro. Yo me voy a patita hacia la torre fronteriza a la calle Mayor, donde van a parar todos estos hilos. Hasta luego...

Servidor de ustedes... ¡Sí, señor!... Dejó que me pongan en comunicación con la ermita de San Isidro del Campo. ¡Ya me sospechaba yo que andaba en el ojo la electricidad!... Arriba tenemos mucho fluido de ese... Yo mismo piseo una rentita regular... ¡Muchas gracias!...

—Soy el Sol, señor Santo. Acabo de llegar a la Tierra, y aun cuando la Luna se anuncia en Acuario, duerma usia tranquilo. Aquí estoy yo, y no me marcho hasta que pase la fiesta... hasta que pase la fiesta—¿oye usia bien?—Le respondí que el día de su celebración lo será de calma y sereno... estoy dispuesto a sorberme cuantas nubes se me quieran subir a los rayos.

Crónica Local

Si tuviéramos que relatar cuantas versiones y noticias han corrido esta semana referentes al robo de la custodia, sería menester un diario de mayores dimensiones que las de nuestro modesto semanario. Como el asunto estaba y está todavía *sub-judice*, no hemos querido hacer comentario alguno por no entorpecer la buena marcha de las autoridades encargadas de esclarecer el hecho, limitándonos tan solo a ser fieles cronistas de lo que entre el vulgo se dice. Aseguran los más que el robo de la custodia forzosamente ha de ser obra de Tirios, mientras otros afirman y pregonan que no hay en este mundo otra gente capaz más que los Troyanos. Corren asimismo otras versiones tan ridículas como absurdas, y correrán, seguramente, si la benemérita no tiene la suerte de dar pronto con las huellas del culpable. Por de pronto podemos asegurar que ésta no se ha dormido sobre los laureles, pues tan luego como el sargento Sr. Lizana tuvo conocimiento del robo, distribuyó toda la fuerza a sus órdenes, saliendo parejas para los puntos estratégicos y de salida, mientras que él por su parte, una vez hubo telegrafado la infausta noticia al Sr. Gobernador de la provincia, Fiscal de la Audiencia, primer Jefe de la Guardia civil y Jefe de línea, practicó minuciosos registros en distintas fincas y en los domicilios de gente sospechosa, encontrando algunas armas de fuego prohibidas, llaves inglesas, de todo lo cual se incautó al momento, exigiendo al mismo tiempo le justificaran los sitios recorridos en la víspera anterior y el punto en donde habían pasado la noche. Fueron también visitadas las fondas, hostales y bodegones por ver si habían tenido algún huésped extraño en los días

anteriores al robo, y, en una palabra, tanto el Jefe de línea Sr. Labueta como el comandante de este puesto Sr. Lizana, están poseídos del mejor espíritu y no llevan trazas de cejar en su empeño hasta conseguir más pronto o más tarde dar con el verdadero delincuente. Además han sido detenidos por fuerzas de la Guardia civil dos jóvenes, catalanes ambos, que vinieron a esta isla hará unos 15 días con nombres y apellidos falsos, los cuales con infinidad de documentos que se les había ocupado, entre éstos nada menos que cinco cédulas de vecindad, todas a nombre distinto, han sido puestos a disposición del Excmo. señor Gobernador civil de la provincia, después de confesar el uno que se había fugado de una casa de Banca de Barcelona, en donde estaba de Tenedor auxiliar y el otro de la propia casa paterna, la que se dedica al comercio de joyería.

El 6 de este mes falleció en este pueblo a la avanzada edad de 76 años, la señora D.^a Catalina Colom y Ros, viuda de D. Simón Garcés, Maestro de instrucción primaria que fué del vecino pueblo de Deyá. Enviamos a sus desconsolados hijos y en particular a don Vicente, Maestro de la *Huerta*, la expresión de nuestro más sentido pésame.

La oración de cuarenta horas consagrada a la madre de Dios bajo el misterio de su Purísima Concepción, se ha celebrado en esta iglesia parroquial con la solemnidad de siempre, si bien este año se ha suprimido, con motivo de las presentes circunstancias, el esplendor que revistieron el año pasado. En la misa mayor se cantó por el clero parroquial y algunos aficionados al divino arte la magnífica composición del maestro Aulí y después del Evangelio tegió un bello panegírico de María Inmaculada el elocuente orador sagrado D. Antonio Lliteras, Pbro. Por la tarde, después de los actos de coro, se rezó la Corona a la Purísima, después plática, terminando la función con las Letanias de todos los Santos.

En la noche de los tres mencionados días ocupó el púlpito el ya mentado señor Lliteras tratando asuntos de sumo interés y oportunidad. La real presencia de Jesucristo en la Santísima Eucaristía; el amor piadoso y generoso de Jesús Sacramentado para con los hombres, y la correspondencia de éstos al infinito amor de Jesús, fueron los temas que desarrolló, y lo hizo con tal maestría y produjeron tan honda impresión en el ánimo de los oyentes las palabras que salían de la boca del predicador, que, arrancó del corazón de aquella muchedumbre de fieles que le escuchaban con religioso fervor, lágrimas de verdadera ternura y piedad.

La concurrencia a todos los actos fué muy numerosa, principalmente por la

noche, pudiendo decir, sin temor de equivocarse, que pocas veces hemos visto la iglesia tan repleta de gente la cual podían contener apenas las espaciosas naves de nuestro magestuoso templo parroquial.

Día 13 se celebró en esta parroquia la fiesta que anualmente se consagra a santa Lucía, abogada de los que padecen de la vista. Tanto al oficio mayor como a las completas que se cantaron en la noche del día anterior, asistió multitud de devotos de la Santa.

La sociedad «El Gas» lleva ya muy adelantados los trabajos de construcción de un nuevo gasómetro, por exigirlo así el creciente favor que el público dispensa a esta clase de alumbrado.

La importante sociedad de recreo y socorros mutuos denominada «La Defensora Sollerense», celebró el domingo pasado su junta general ordinaria, según previenen los Estatutos, para la renovación parcial de su Junta Directiva.

Los señores D. José Canals Estarellas, D. Francisco Pastor Albertí, D. Jaime Vicens Mayol y D. Francisco Albertí y Miquel, fueron por unanimidad reelegidos para los mismos cargos que antes desempeñaban, que eran los de Vice-Presidente, Vice-Secretario y Vocales, respectivamente.

Felicitamos a los agraciados, al mismo tiempo que a la Sociedad por tan acertados nombramientos.

Un operario que el jueves por la mañana estaba ocupado en sacar piedra de las canteras de *Can Lleix*, «Camp de sa Mía», tuvo la desgracia, efecto de que le resbalara la mano, de quedar ésta cogida entre la pared y el alzaprima (parpal) magullándole por completo el dedo anular de la mano izquierda.

Asistido convenientemente por sus compañeros de trabajo y restablecido del síncope que le produjo tan intenso dolor, marchó después a su casa en donde fué curado, según el caso requiera.

El vapor «León de Oro», que procede de Certe y Barcelona había llegado a este puerto el martes por la mañana, salió de nuevo para los puntos de procedencia el miércoles por la noche, llevándose gran cantidad de naranjas y limones, efectos varios y algunos pasajeros.

También salió ayer para Agde el laud de esta matrícula «Esperanza» con cargamento de naranjas, pagadas a 750 pesetas la carga, por cuenta de la sociedad «Liga de Propietarios».

Días verdaderamente primaverales han sido en su mayoría casi todos los de la semana que está a punto de finir. El granizo y la nieve que a principios de la anterior coronó bastante tiempo las crestas del *Puig Mayor*, quedó derretida

como por encanto tan luego como el esplendoroso sol esparció sus tibios rayos, proporcionando a la tierra el calor necesario para evaporar la sobrada humedad que se notaba en la misma.

Los agricultores aprovechándose del buen tempero que se nota en sus campos no se dan punto de reposo para hacer sus primeras siembras, algo tardías ya por las continuadas lluvias que durante un mes no cesaron de caer.

La cloaca colectora de aguas pluviales que el Ayuntamiento ha mandado construir por su cuenta en la calle del Mar, toca a su término faltando, únicamente una capa de piedra machacada que deberá colocarse sin duda para el mejor afirmado. Y si gastándose algunos centenares de pesetas más pudiera lograrse, cosa no muy difícil el que otra cloaca, que no importa nombrar, en vez de desembocar en sitio tan público como lo es el Puente de la Plaza de la Constitución, desembocara, cambiando únicamente la rasante, en la misma cloaca de la calle del Mar, recientemente construida, sería de seguro la más útil y saludable mejora hecha de mucho tiempo a esta parte.

El Ayuntamiento sacó días pasados a pública subasta el arriendo de los arbitrios municipales durante el año natural que comprende desde el 1.º de Enero a 31 de Diciembre de 1901, habiendo dado los siguientes resultados:

Por 3500 pesetas a D. Cayetano Pomar los derechos del Matadero público.

Por 1267 a D. Lucas Morell y Coll los derechos de plaza y puestos públicos.

Por 18 pesetas a D. Bartolomé Rotger y Ramis el arriendo de la casita de debajo la Torre del puerto, señalada con el número 1.

Por 22 pesetas a D. José Pons Villalonga el de la del mismo puerto, señalada con el número 2.

Por 68 pesetas a D. Jaime Magraner y Pons el arriendo del almacén señalado con el número 3.

Por 68 pesetas a D. Guillermo Bernat y Sancho el del almacén señalado con el número 4.

Por 101 pesetas a D. Pedro Juan Colom y Castañer el señalado con el número 5.

Por 43 pesetas a D. Guillermo Castañer y Bernat el señalado con el número 6.

Y finalmente por 72 pesetas al señalado con el número 7 a la misma persona que obtuvo el almacén número 5.

CULTOS SAGRADOS

En la iglesia Parroquial—Mañana, domingo, a las 9 y media se pondrá de manifiesto S. D. M., luego después se cantarán horas menores y la misa mayor con sermón por D. José Pastor, Vicario. Por la tarde, vísperas y completas y el

ejercicio del día 16 consagrado a Nuestra Señora del Carmen.

Miércoles, día 19, a las 7, durante la celebración de una misa el ejercicio de costumbre dedicado al Patriarca San José.

En la iglesia de San Francisco.—Hoy al anochecer se cantarán solemnes Completas en preparación de la fiesta, con que los Terciarios y devotos obsequian a la Virgen Santísima en el misterio de su Inmaculada Concepción.

Mañana domingo, a las nueve y media, exposición del Santísimo, horas y la misa mayor, en la que cantará las glorias de la Inmaculada el joven Presbítero D. Bernardo Oliver. Por la tarde exposición, coronilla de las doce estrellas, sermón por D. Antonio Caparó, Presbítero, estación y reserva.

Todos los Terciarios asistiendo a la función de la tarde con las debidas disposiciones podrán ganar indulgencia plenaria aplicable a las almas del Purgatorio.

Registro Civil

NACIMIENTOS.
Varones 1.—Hembras 1.—Total 2.
MATRIMONIOS

Ninguno.

DEFUNCIONES

Día 7.—Manuela Aragonés Ruiz, de 3 meses, calle de Moragues.
Día 7.—D. Pedro J. Colomar Campins, de 60 años, casado, calle de Vives.
Día 10.—D. Damián Mayol Marqués, de 68 años, viudo, calle del Mar.
Día 13.—D.^a María Vicens Escalles, de 80 años, viuda, Tanca d'en Cañellas.
Día 14.—Juan Morell Trias, de 6 meses, calle de San Pedro.

MOVIMIENTO DEL PUERTO

EMBARCACIONES FONDADAS

Día 11 de Diciembre.—De Barcelona, en 10 horas, vapor León de Oro, de 125 ton., capitán D. G. Mora, con 17 mar. y efectos.
Día 11.—De Alcudia, en 1 día, laud San Francisco, de 7 ton., pat. D. P. Cerdá, con 4 mar. y leña.

EMBARCACIONES DESPACHADAS

Día 12.—Para Certe, vapor León de Oro, de 125 ton., cap. D. G. Mora, con 17 mar. y efectos.
Día 13.—Para Palma, laud San Francisco, de 7 ton., pat. D. P. Cerdá, con 4 mar. y lastre.

SINDICATO AGRÍCOLA SOLLERENSE

El domingo 16 de los corrientes, a las cinco de la tarde, y en el local del «Círculo Sollerense», disertará el socio-Presidente del Sindicato, D. José Rullan, sobre los medios más prácticos y adecuados de combatir la nueva enfermedad del naranjo en esta comarca. Lo que se anuncia para conocimiento de los señores socios, y demás personas que gusten asistir.

Sóller 14 Diciembre de 1900.—Por el Sindicato Agrícola Sollerense: El Vice-Presidente, Pedro Alcover.

LITERATURA POPULAR MALLORQUINA

Això's pajés li va di
Cuant es ciutadà senti
lo que li deya es pajés:

—Tu ets ase, me pareix,
si Pina vòls alabá,
qui tots heu mesté ferrá
còm una ase de muntanya;
tenui mes fòrta sa banya
qu'un bòu criat a Sivilla;
es mes ximpla ha mesté brilla
¡vayes es maleyt qu'ha mesté!

—A tu't vendria mes bé
un bast ò un aubardá.
¿Això's modu de parlá
a una gent cristiana?
Tu no deus essé senyó:
tu deus essé purtadó,
ò de la Sala esgutzi:
¡Que tu cunverses així,
pòca ensenyança t'han dada!
A n'es vail de sa murada
degueres estudiá.

—¡Ja'n deus sebre de fila
si n'aprengueres petiti!
—¿Qué no calles? Atrevit,
grandíssim escandalós;
surtirme tant furíós,
dirme esgutzi de la Sala!
Amb sa primera galtada
es metja no't curará.
Jò't mostraré de parlá.
Ja se coneix qu'ets pajés.

—Mira, senyó de jaquet,
cuant tu m'ferirás a mi

GLOSES Y CODOLADES SOLLERIQÜES

ja no't quedarà bossi
de ròba demut cundrét.
—¿Qué no vòus que jò't duré,
pajés, a ne's tribunal
perque's causa criminal
ses paraules que m'has dites?

—Jò encare les tròb petites
y les te vuy remuntá:
tu necessites pusá
una camia de sèra
perque sa teva flaqueza
no té comparació.
Tu no tens atenció
a sa lley que Deu mus mana.
No hi ha dia'n sa setmana
que siy reservat per tú.
Ja heu sé, ja, que tot t'es t'
tant curema còm carnal.
Tu ets de mal natural.

—¿Qué no vòus que'ts cundemnat?
—Vòls me posá que no sabs
quins dies en s'any hey ha
que carn no se pòt menjá,
de qualsevòl classe sia,
en no essé per malaltia?

—¿Qué vòls posá qu'heu diré?
Jò no crech que quedis bé
si amb tot això m'vòls estrenya;
onze dies de curema
y quatre mes que n'hi ha,
que tots los te puch cuntá
y no som estudiant.
Que's un del Esperit Sant.
Es disapte de sant Pere.

POR D. JOSÉ RULLAN PBRÓ.

No't deix rès per sa vurerá;
es mitx thu pusaré tot:
dia catorze d'Agost
y es disapte de Nadal.
Jò pens que ja estich cabal
de's dijunis reservats.
¿Vòlsme posá que no sabs,
tú, qui pretens, ciutadà:
sa paraula aont está
qui's diu *tercer* a n'es CREDU?
—Jò no tench es cap de ferru,
però no puch cuntestá.
—Idò, l'has d'ana a cercá
un poch abans de lus mòrts.
Si's contes t'han sortit tòrts
es estat per bravetjá;
ja t'hi turnarás pusá
altra volta amb un pajés.
Som de Pina y no valch rès,
però t'he sabut guanyá.

SA MINA D'Ó DE BINIARAIX

MIQUEL

—Mèstre Pere ¿no m' direu
que còsa de nou hey ha?
Jò per tot sent cunversá
d'aquets hòms qu'han venguts.

MÈSTRE PERE

Això son trubadós d'ò
y ja'n cerquen a Ca's Dòn.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DURANTE LA PRESENTE SEMANA

La Energía Eléctrica. Revista general de electricidad y sus aplicaciones. SUMARIO del n.º 2.º del tomo 3.º—Sobre la afinidad química (continuación), por José Echegaray; Funciones armónicas (conclusión) (ilustrado), por José G. Benítez; Teoría general de los transformadores, por Luis León y Núñez; Los acumuladores en la telegrafía (ilustrado), por Miguel P. Santano; Aplicaciones de la electricidad á los buques, por Roberto López Barril; Experiencias curiosas: Las pantallas metálicas y el cuerpo humano en la telegrafía sin alambres, por G. V.—Bibliografía.—Crónica científica: Util perfeccionado de Howe para la tensión de los hilos metálicos; Curioso tranvía suspendido; Las dimensiones de los cables eléctricos; Influencia del eclipse de sol sobre la electricidad at-

mosférica; Curioso efecto de destrucción de las lámparas de incandescencia; Indicador de tierra electrostático; Nuevos medios para determinar la velocidad de propagación de las ondas eléctricas; Reostatos de silicio aglomerado.—Información: Advertencia; Preguntas y respuestas; Sumario.—Suplemento: Boletín de Telégrafos; Sección oficial; Noticias; Correspondencia particular; Libros y Revistas; Ofertas y demandas.

Se suscribe en la Administración, calle del Almirante 10, 3.º izquierda, Madrid.

La Administración Práctica.—SUMARIO del mes de Diciembre.—Sección primera.—Servicios especiales del mes de Diciembre: Padrón. IV Empadronamiento del quinquenio de 1900 á 1905. Empadronamiento de Jurados. I. Censo de población. III Servicios á cumplimentar en el presente mes. Instrucción pública. IV Censo de escolares. Sanidad.

III Médicos municipales. Servicio militar. XVII Registro y listas de revista. XVIII Preliminares del alistamiento.—Pósitos. IV Rendición de cuentas y relación de deudores.—Sección segunda.—Servicios generales: Contabilidad. VII Libros que intervienen en la contabilidad municipal. VIII Asientos en los libros de Contabilidad. Contratos administrativos. III Circular aclaratoria. Instrucción pública. II R. O. aclarando el artículo 84 del Reglamento orgánico de primera enseñanza. III Resolución de la Subsecretaría del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes en armonía con la R. O. anterior. IV R. O. dictando reglas á fin de que no se entorpezca el pago de las obligaciones de primera enseñanza. Secretarios de Ayuntamiento. II Expediente completo para la provisión en propiedad de Secretarías de Ayuntamiento. Bagajes. I Obligación de los Ayuntamientos de facilitarlos á comisiones militares. Sanidad. II Esta-

dos mensuales para la estadística demográfico-sanitaria.—Sección de Juzgados municipales.—Juicio de desahucio. V Formularios. (Continuación). Sucesiones. I Real Decreto relativo á las certificaciones de actos de última voluntad.—Sección de Consultas.—31. Cuentas municipales. El examen y censura de las mismas debe ser por ejercicios, no procediendo acumularse cargos correspondientes á varios. 32. Juicios verbales. Pago de costas á los funcionarios recusados. 33. Secretarios de Juzgado municipal. Provisión de la vacante cuando no se haya solicitado durante el término de los edictos. 34. Juicios de faltas. Tramitación de estos juicios cuando sean ignorados los autores. 35. Multas municipales. Modo de hacerse efectivas estas multas por los Juzgados municipales. Sección libre. Dos palabras.—Nuestra conducta ante el secretariado.—Asociación de secretarios de Ayuntamiento del partido de Manresa. Un paso más hacia la unión secretarial.

Se suscribe en Barcelona, calle de Casafios, n.º 6, principal.

El Magisterio Balear.—SUMARIO del n.º 8.—Sección Oficial: Real orden referente al pago de Maestros. Exposición y Proyecto de Ley sobre derechos pasivos.—Sección Doctrinal: Es lógico, por Ceferino Ojeda, de «El Boletín del Magisterio».—Sección Provincial: Extracto de la sesión celebrada por la Junta Provincial de Instrucción pública el 1.º de Diciembre.—Sección de noticias: Noticias de la provincia.

Se suscribe en la Redacción y Administración, calles del Sol, 11, y Cadena, 11, Palma.

RED METEOROLÓGICA DE CATALUÑA Y BALEARES

SERVICIO DE LA GRANJA EXPERIMENTAL DE BARCELONA.—2.ª quincena de Noviembre

OBSERVATORIO DE D. JOSÉ RULLAN PBRO.—CALLE DE SAN PEDRO.

OBSERVATORIO DEL FARO DE «PUNTA GROSSA»

Table with columns: BARÓMETRO, NUBES, VIENTO, TEMPERATURA, PSICÓMETRO, Observaciones. Rows show daily data for 30 days.

Table with columns: TERMÓMETROS, MAÑANA, TARDE, VIENTO, Atmósfera, Plvio., Observaciones. Rows show daily data for 30 days.

NOTA.—El barómetro se halla, en Sóller, á 52'53 metros, y en «La Punta Grossa», á 101'920 metros, sobre el nivel del mar. Las horas de observación, á las 9 de la mañana y á las 3 de la tarde.—En la casilla de la fuerza de los vientos, el 0 indica calma, las hojas árboles, rompe las pequeñas ramas; 6, huracán, derriba tejados y chimeneas, arranca los árboles.—La cantidad de las nubes se expresa en décimas de cielo cubierto, hasta 10 que significa cubierto. La clasificación por C que significa Cirros; K Cúmulos; S, Stratos; N Nimbos; CK, Cirrocúmulos.

Los anuncios que se inserten en esta sección pagaran: Hasta tres insertos á razón de 0'05 pesetas la línea, hasta cinco insertos á razón de 0'08 pesetas, y de cinco en adelante á razón de 0'12 pesetas. El valor mínimo de un anuncio, sea cual fuere el número de líneas de que se componga, será de 0'50 pesetas. Las líneas, de cualquiera tipo sea la letra, y los grabados, se cuentan por tipos del cuerpo 12 y el ancho será el de una columna ordinaria del periódico.

Sección de Anuncios

Los anuncios mortuorios por una sola vez pagaran: Del ancho de una columna 1'50 pias., del de dos 3 pias., y así en igual proporción. En la tercera plana los precios son dobles, y triples en la segunda. Los comunicados y anuncios oficiales pagaran á razón de 0'05 pesetas y los reclamos á razón de 0'10 pias. la línea del tipo en que se compongan, siendo menor del cuerpo 12, y de éste si es mayor. Los suscriptores disfrutaran una rebaja de un 25 por ciento.

El Anuario de la Exportación

PASEO DE ISABEL II, NÚMERO 8 Y CALLE LLAUDER, NÚMERO 1.—Pidase EN PALMA en el «Centro de Suscripciones» de C. Miguel Alvarez, calles de Feliu, 32 y Santo Espíritu 32, y en SÓLLER en el establecimiento «La Sinceridad», San Bartolomé, 17.

TALONARIOS DE LA LOTERÍA DE NAVIDAD, de las hojas que se quieran y con el número del billete, se imprimen á precios módicos en este establecimiento.

Se han recibido las Agendas de Bufete para el año de 1901, y los Almanagues Bailly-Bailliere, pequeña enciclopedia popular de la vida práctica, y se venden á 1'50, 2'50 y 3 pesetas ejemplar, las primeras, y á 1'50 y 2, éstos, según sean encuadernados en rústica ó encartonados.

LA SINCERIDAD.—San Bartolomé, 17.—SÓLLER.

L' ASSICURATRICE ITALIANA

Sociedad de seguros contra los ACCIDENTES DEL TRABAJO ESTABLECIDA EN MILÁN Y RECONOCIDA EN ESPAÑA

Capital social: 5.000.000 Liras

Habiéndose promulgado la Ley sobre los accidentes del trabajo de 30 de Enero último, esta importante Sociedad asegura todas las industrias, mediante una prima, contra los riesgos indicados en dicha Ley.

Director de la Sucursal Española: D. MANUEL GES, Merced, 20, Barcelona.—Para informes y demás, dirigirse al Agente principal, B. HOMAR, Samaritana, 16, Palma.—Agente en Sóller, ARNALDO CASELLAS.

Nicolás Picoulat

DENTISTA Dentaduras desde ocho duros. Dientes á dos pesetas, asegurando la masticación y pronunciación, y como garantía podrán pagarse á los tres meses de haberlas usado. A los que acrediten ser pobres se les practicarán las operaciones de cirugía dental gratis. Pelaires, n.º 102.—PALMA.

LA SOLLERENSE

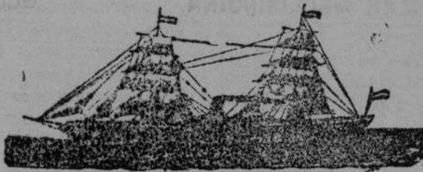
DE JOSÉ COLL CERBÈRE y PORT-BOU (Frontera franco-española)

Aduanas, transportes, comisión, consignación y tránsito

Agencia especial para el trasbordo y reexpedición de naranjas, frutas frescas y pescados

La Ilustración Española y Americana.—La Moda Elegante.—La Ilustración Artística.—El Salón de la Moda.—Album Salón.—La Bordadora.—La Perla Artística.—La Mariposa.—La Zapatería Ilustrada.—Sol y Sombra.—La Elegancia.—y otra infinidad de periódicos y revistas ilustradas de España sirve á sus abonados el «Centro de Suscripciones», sección tercera de «La Sinceridad», San Bartolomé 17.—SOLLER.

SERVICIO DECENAL



ENTRE SOLLER, BARCELONA, CETTE Y VICE-VERSA

LEON DE ORO

Salidas de Sóller para Barcelona: los días 10, 20 y último de cada mes. Salidas de Barcelona para Cette: los días 1, 11 y 21 de id. id. Salidas de Cette para Barcelona: los días 5, 15 y 25 de id. id. Salidas de Barcelona para Sóller: los días 6, 16 y 26 de id. id.

CONSIGNATARIOS:—EN SÓLLER.—D. Guillermo Bernat, calle del Príncipe n.º 24.—EN BARCELONA.—Señores Rosich, Roura y Comp.ª, Paseo de la Aduana, 25.—EN CETTE.—D. Guillermo Colom, Quai Commandant Samary-5.

NOTA.—Siempre que el día de salida de Cette, según el presente itinerario, corresponda al sábado ó día anterior á uno festivo, la retrasará el vapor veinte y cuatro horas y saldrá el domingo ó día festivo que sea, á la misma hora.

LADRILLOS HIDRÁULICOS, BAÑERAS, PELDAÑOS, FREGADEROS Y TODA CLASE DE PIEZAS DE GRANITO ARTIFICIAL DE LA CASA ESCOFET, TEJERA Y C.ª de BARCELONA

Único representante en Sóller: Miguel Colom, calle del Mar.

SOLLER.—Imp. de «La Sinceridad»